

LECTURA DIGITAL EN BIBLIOTECA ESCOLAR: PERCEPCIONES,
ESTRATEGIAS Y TENDENCIAS

ABELARDO ANDRÉS HOLGUÍN GARCÍA

Trabajo de grado para optar al título de
Bibliotecólogo

Asesor:

WILSON CASTAÑO MUÑOZ

Magister en comunicación digital

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
ESCUELA INTERAMERICANA DE BIBLIOTECOLOGÍA
MEDELLÍN

2018

LECTURA DIGITAL EN BIBLIOTECA ESCOLAR: PERCEPCIONES, ESTRATEGIAS Y TENDENCIAS.

Abelardo Andrés Holguín García¹

Resumen

El presente artículo presenta los resultados de una investigación sobre lectura digital, realizado en las bibliotecas escolares oficiales de la ciudad de Medellín. La investigación se realizó en base a entrevistas y encuestas, que fueron analizadas a la luz de la literatura académica. Como resultado se obtuvo que el factor socioeconómico de los estudiantes de estas instituciones juega un papel importante en los procesos de lectura digital, además se recomienda a los bibliotecarios e instituciones capacitarse en el uso de dispositivos y herramientas que promuevan la lectura digital.

Palabras clave: Lectura digital, biblioteca escolar, percepción, estrategia, contenido

Abstract

This article presents the results of a research on digital reading, carried out in the official school libraries of the city of Medellin. The research was conducted based on interviews and surveys, which were analyzed in the light of the academic literature. As a result, it was found that the socioeconomic factor of the students of these institutions plays an important role in the digital reading processes, and it is recommended that librarians and institutions be trained in the use of devices and tools that promote digital reading.

Keywords: Digital reading, school library, perception, strategy, content.

1. Introducción

El presente proyecto pretende indagar sobre los procesos de lectura digital en entornos escolares, específicamente en las bibliotecas escolares oficiales de la ciudad de Medellín. Está adscrito al proyecto Biblioteca escolar y software libre: percepciones y aplicabilidad del software libre en los procesos enseñanza y aprendizaje a partir del contexto bibliotecario escolar oficial de la ciudad de Medellín, vinculado a la línea de Información, Ciencia y tecnología del Grupo de Investigación en Información, Conocimiento y Sociedad de la Universidad de Antioquia.

El proyecto nace de la inquietud sobre las nuevas formas o maneras de leer en los escolares que trae consigo las TIC (tecnologías de la información y comunicación) y busca por medio de cuestionarios y revisión documental vislumbrar aspectos como: percepciones de la lectura digital por parte de los bibliotecarios escolares, herramientas y estrategias de difusión, prácticas lectoras, procesos de enseñanza- aprendizaje y percepciones o proyecciones de lo que será la lectura digital en el futuro. De acuerdo a lo anterior se pretende publicar un

¹ Estudiante de último semestre del pregrado bibliotecología, de la Escuela interamericana de bibliotecología, Universidad de Antioquia. Contacto: abelardo.holguin@udea.edu.co

artículo académico que dé cuenta de los aspectos antes mencionados, que contribuya a la formación de los estudiantes, docentes, bibliotecarios en torno a los procesos de lectura digital para así formular nuevos proyectos de investigación, estrategias pedagógicas, curriculares, técnicas que contribuyan a una mejor comprensión de los procesos de lectura en entornos digitales.

2. Marco teórico

2.1. Lectura digital

La historia de la lectura digital se puede dividir entre el periodo previo a la web y el posterior (Cordón, 2016). No todos los textos que se leen en pantalla son considerados digitales, deben cumplir, al menos, dos características: la integración de diferentes modalidades de lectura – oral, escrito, visual, gestual, táctil y espacial– y la existencia de una forma diferente de conexión entre los textos, como por ejemplo, los hipervínculos (MECD, 2010), citado por Amiama, C.; Mayor, C. (2017). Sin embargo, lo que realmente constituye un eslabón determinante en el desarrollo de la lectura digital ha sido la aparición de los dispositivos de lectura especializados, del Ipad y demás tabletas y de dispositivos de lectura móvil (Cordón, 2016).

2.2. Lectura tradicional y digital

Respecto a las propiedades de la lectura tradicional podemos mencionar: es lenta, profunda, individual, reflexiva, pausada (Moreira 2010; Cordón, 2014). Mientras que la lectura digital es rápida, inmediata, hiperactiva, multitarea, fragmentada, hipertextual y poco profunda (Moreira 2010; Cordón 2014; Ballester, J.; Ibarra N. 2016).

De igual modo la lectura tradicional trae consigo características físicas y estéticas propias del libro como el olor, la manipulación, el subrayado, toma de notas (Macfadyen, 2011). Por otro lado, en la práctica de la lectura digital son numerosos los focos de atención que favorecen la desconcentración, son características propias de los documentos digitales que articula varias velocidades y modos de lectura; se habla entonces de “sobrecarga cognitiva cuando los individuos, en el marco de una operación principal, en este caso la lectura, se encuentran con diferentes situaciones, y necesitan tomar decisiones que dependen de otras operaciones tan numerosas que ocultan o dificultan la tarea principal” (Cordón, 2016).

2.3 Características

Si bien muchos lectores esperan que su experiencia de lectura digital sea parecida a la experiencia de lectura de un texto impreso, se hallaron diferencias negativas en el ebook como la capacidad de toma de notas, los mecanismos de administración de notas y la lectura entrelazada .Macfadyen (2011). De igual modo, en el estudio de Twyla (2011) los estudiantes reportaron problemas de flexibilidad, navegación lenta, administración inadecuada de materiales y que en este caso el sistema Kindle no era adecuado para estudiantes ciegos y con discapacidad visual.

Otra característica de los dispositivos es la portabilidad, así lo manifiesta (Foasberg 2014; Grzeschik (2010), en los que participaron en el estudio usaban pequeños dispositivos de lectura mientras viajaban o en situaciones en las que la impresión habría sido más engorrosa. Además dice Macfadyen (2011) que una de las ventajas más alabadas del dispositivo de ebook es su capacidad para almacenar bibliotecas completas y, por lo tanto, hacer que el peso del material de lectura sea una cuestión trivial.

También se debe resaltar bondades del ebook como buscar en todo el libro, buscar palabras en el diccionario, adaptar el tamaño de la fuente, escuchar música mientras se lee, la función de texto a voz y otras opciones relacionadas con la escritura. (Macfadyen 2011; Twyla 2011; Grzeschik 2010).

Continuando con las características de los dispositivos Macfadyen (2011) los dispositivos de libros electrónicos pueden apoyar el trabajo intelectual de los lectores a medida que adquieren y crean conocimiento, la lectura digital también tiende a alentar las experiencias de lectura discontinua. Es decir lectura rápida, escaneada, selectiva. Como resultado de este patrón de lectura discontinua, la mayoría de los lectores de libros electrónicos pasan menos de un minuto en una página electrónica Macfadyen (2011).

Sin embargo, experimentos de laboratorio, encuestas e informes sobre el consumo, indican que las pantallas y los dispositivos de lectura no pueden recrear adecuadamente ciertas experiencias táctiles y sensitivas de la lectura en papel que, evidentemente, se pierden y, sobre todo, la navegación en textos largos de una manera intuitiva, satisfactoria, y eficaz (Cordón, 2016). Seguidamente, (Thayer& Lee, 2010 Clark, Goodwin, Samuelson y Coker, 2008), citados por Doiron (2011), concluyeron que los lectores electrónico están realmente diseñados para la lectura de ocio y aún no están completamente desarrollados para respaldar la lectura académica.

Por otro lado, los cuentos infantiles en línea cuentan con imágenes 3D, caracteres o letras resaltadas, opciones de lectura de voz, retroalimentación inmediata, todas éstas, características importantes que mejoran la lectura en escolares; además estudiantes que participaron en el estudio de Ciampa (2012), creyeron que los entornos de lectura de libros electrónicos basados en la web eran más fáciles de leer y escuchar en comparación con los textos impresos (Ciampa, 2012).

Siguiendo con la exposición, en un estudio de Grzeschik (2010), encontró que las tasas de concentración y / o lectura no se vean afectadas por la lectura en dispositivos electrónicos de lectura. También dedujo que las influencias sobre la velocidad de lectura y la concentración se plantean más bien por el comportamiento de lectura individual de una persona, así como por la naturaleza de un texto (académico o novelístico), que por los dispositivos de lectura utilizados (Grzeschick, 2010).

2.4. Preferencias

Al revisar la literatura académica no se encuentra contundencia sobre preferencias de formato en la lectura. El autor Árevalo (2014) afirma que si bien la lectura digital y el libro

electrónico llevan poco tiempo, sigue siendo el libro de texto el formato preferido de lectura de estadounidenses y españoles. Así mismo, Foasberg (2014) encontró en su estudio que los libros de texto constituyeron el grupo más grande de uso dentro del curso. De igual modo, Foasberg (2014) afirma que los estudiantes tienden a utilizar la letra impresa para la lectura académica y de formato largo y para involucrarse más profundamente.

En lo que concierne al uso o preferencia de dispositivo, estudios como el de (Thayer y Lee, 2010), citados por Doiron (2011), encontraron que los estudiantes preferían usar una computadora ya que podían tener un mejor acceso a toma de notas y verificar referencias. También en su estudio Ciampa (2012) estableció que la mayoría de participantes, afirmaron que la lectura de libros electrónicos basados en la web era más fáciles de leer y escuchar en comparación con los libros impresos. Por último Cordón (2014), ratifica que las nuevas generaciones se distancian de la búsqueda manual en el libro impreso y se alejan de una visión crítica ante lo que se lee debido a la inmediatez de los medios digitales.

2.5. Audiolibro

Un libro de audio se define normalmente como una grabación de un texto leído en voz alta por el autor, un narrador profesional, o una voz sintética. Have, I.; Pedersen, B. S. (2013). Mientras que el libro electrónico es similar al libro impreso en que se lee con los ojos, palabra por palabra, el libro de audio es tan diferente del libro impreso que pueda ser interrogado si tiene sentido llamarlo un libro en absoluto. Nuestro argumento es que no hay que discutir el audiolibro meramente como una remediación del libro impreso, sino como un medio completamente diferente, que debe ser conceptualizado en relación con las prácticas de escucha de medios móviles, como parte de la cultura del iPod, tal como se describe por Michael Bull (2007) , citado por Have, I.; Pedersen, B. S. (2013). También se debe discutir la ampliación del concepto de la lectura de modo que ya no es un acto definido por visión. En lenguaje coloquial, usamos la palabra leyendo en relación con el braille: no tocar el braille, que lo lea. Pero por alguna razón, es más natural decir, “escucho un audiolibro” que “leí un libro de audio,” tal vez porque las tecnologías de administración de música son compartidos y recibidos en una manera similar como es (hablar), Have, I.; Pedersen, B. S. (2013). De igual modo, la más profunda potencialidad del audiolibro es que la comunicación se realiza a través del sonido. Al igual que los libros leen visualmente, audiolibros son percibidos a través del tiempo, pero están controlados de forma autónoma por el narrador. Esto podría ser descrito como una especie de audiotización del libro impreso (junto con el proceso de mediatización) ya que el libro está adaptando la lógica de la comunicación sonido, transformando el texto y el acto de la lectura en una experiencia totalmente diferente. Have, I.; Pedersen, B. S. (2013). Otras características de audiolibro son: ahorrar tiempo, ya que se puede hacer otras cosas mientras se lee, promueve la actividad, porque los ojos y el cuerpo son libres de moverse, es de bajo costo etc. Have, I.; Pedersen, B. S. (2013). De igual modo, en el caso del libro de audio, la aproximación retórica difiere notablemente de la del libro y del e book. La lectura de un libro en la Tablet es con los ojos, similar al acto de la lectura de un libro impreso: Se trata de una práctica exclusiva de alta absorción, acaparando gran parte de la atención. Esto se aplica, por supuesto, principalmente a la percepción de lectura ya que las características táctiles del libro electrónico, así como la perspectiva del usuario en

términos de interactividad difieren de la lectura de un libro de papel. La situación retórica del audiolibro se puede caracterizar como una reunión entre el acto performativo del narrador de leer el texto en voz alta y la situación de recepción que se caracteriza por un gran número de distracciones de los estímulos circundantes, depende de la recepción específica del oyente que está en desplazamiento, caminando, montando en bicicleta, haciendo ejercicio, etc. Have, I.; Pedersen, B. S. (2013). Otra característica es que los oyentes de audiolibros son más educados, compran y leen más libros impresos que los no oyentes. Por último, la forma en que leemos, la experiencia y el uso de libros en nuestra práctica diaria y en la interacción con nuestro entorno está experimentando un cambio significativo. Estos cambios no sólo están relacionadas con la lectura en una pantalla interactiva en lugar de leer en papel; son los cambios más radicales que emanan de la lectura con los oídos en lugar de con los ojos, una transformación semiótica desde visual al audio. Nuevos lugares y espacios para la lectura emergen, abierto por los medios y posibilidades del audio móvil, posibilidades relacionadas con la percepción del sonido. Have, I.; Pedersen, B. S. (2013).

2.6. Condiciones socioeconómicas de los lectores

Los lectores de bibliotecas escolares cuentan con unas condiciones socioeconómicas que impactan su desempeño y hábitos de lectura. De acuerdo a Árevalo (2014) los usuarios que cuentan con mayor poder adquisitivo son aquellos más propensos a leer en formatos digitales. Además enfatiza que en Estados Unidos el perfil de los que leen libros electrónicos son menores de 50 años, con educación universitaria y con ingresos superiores a los 50.000 dólares. Del mismo modo, dentro del componente económico, se destaca la falta de recursos para la compra de libros electrónicos. Aquellos usuarios que leen más en formatos electrónicos, no sólo cuentan con mayor poder adquisitivo, sino que también suelen comprar más textos nuevos en vez de prestarlos en las bibliotecas. (Arevalo, 2014; Cordón, 2010). En un interesante estudio desarrollado por Harris Interactive (2010) muestra que los usuarios de lectores electrónicos, compran y leen más libros tras la adquisición de éstos, y que los propietarios de lectores electrónicos representan el sector más importante entre los compradores intensivos de libros". (Cordón, 2010).

2.7. Biblioteca escolar

Varios autores confirman que la biblioteca escolar debería ser un centro de recursos para la enseñanza y el aprendizaje (Moreira, 2010; Roca. D; García. G (2008). Donde los estudiantes obtengan experiencias valiosas y significativas de alfabetización con la cultura en sus múltiples expresiones: textuales, icónicas, auditivas, audiovisuales, digitales (Roca. D; García. G (2008); Moreira, 2010). Por esto es necesario que las escuelas cuenten con (cañones de proyección multimedia, pizarras digitales, ordenadores, programas de edición de video, audio, etc.) (Cassany 2013; Moreira 2010), integrando estas herramientas en las tareas de la escuela. Así mismo, se piensa la biblioteca escolar solo en línea, web o digital, que ayude al docente ofreciendo recursos en papel y en línea para cada materia y formando no sólo al lector, sino al prosumidor (consumidor + productor) de contenidos (Cassany, 2013).

2.8 .Alfabetización

Al hablar hoy de alfabetización nos referimos a los saberes básicos que hoy debe transmitir la escuela. Hablar de alfabetización permite referirse a la necesidad de aprender lenguajes, y estos lenguajes no solamente, ni deben serlo, los del lenguaje oral u escrito (Dussel, 2010). De igual modo, estas “nuevas alfabetizaciones” proponen expandir la metáfora de la lectura y la escritura a un” paisaje textual” que ha sido profundamente transformado. Para nosotros la lectura y la escritura ocurren en ambientes que están repletos de textos visuales, electrónicos y digitales, y que nos piden que leamos, escribamos, miremos y escuchemos y respondamos en forma simultanea (Walsh, 2008) citado por (Dussel ,2010; Ballester, J.; Ibarra N. (2016). Se nos pide que seamos” interactivos” y “participativos” en todas nuestras actividades. Esas son competencias o disposiciones nuevas que señalan otros modos de conocimiento en el mundo social (Dussel, 2010). Seguidamente, hay por lo menos dos ampliaciones que se deben producir: por un lado, en la manera en que consideramos a los saberes tradicionales que enseñó la escuela; por otro lado, en la misma idea de “alfabetizaciones básicas” que debería ampliarse para incluir los saberes, relaciones y tecnologías que hoy son dominantes en nuestra sociedad, y formar a las nuevas generaciones para que puedan vincularse con ellas de formas más creativas, más libres, más plurales (Dussel, 2010).

Continuando con la alfabetización, la lectura digital no es un fin en sí mismo, es un medio a disposición del usuario que la selecciona según sus propósitos y las utiliza en contextos socioculturales específicos. Los adolescentes acceden a Internet, al menos con cuatro fines: académicos, recreativos, para participar en la sociedad y comunicarse. Amiama, C.; Mayor, C. (2017). Así mismo, un importante terreno en los cambios en la lectura y la escritura en el contexto de las nuevas tecnologías, es el aprendizaje, el papel que debe desempeñar el sujeto para apropiarse y usar lo disponible, para renovar, transformar y reorientar sus aprendizajes, y para seleccionar aquello o no que puede ser aprendido, con criterios de validez, vigencia y actualidad. (Gutiérrez, 2009).

Finalmente, la clave del desarrollo de la lectura digital radica en la formación. La construcción del lector digital exige la adquisición de un conjunto de habilidades y competencias que le faculten para una adecuada apropiación de los dispositivos y de los contextos tecnológicos que facilitan las diferentes formas de legibilidad. (Cordón, 2016; Árevalo, 2014)

2.9. Tendencias

Respecto al lector digital, la tendencia es la de un lector flexible, cuya alfabetización no se limite al dominio del código alfabético, toca con el perfil del lector escritor ideal del presente; dispone no solo de alternativas de comunicación permanente, como la conexión a red telefónica y a internet, sino la posibilidad de renovar constantemente el hardware sobre el que trabaja; así mismo, reconoce y selecciona la oferta de medios tradicionales y tiene acceso y practica el contacto con libros y medios impresos de diversa índole. (Gutiérrez, 2009).

Del mismo modo, Es probable que los dispositivos Ebook sigan la trayectoria de los teléfonos móviles: el dispositivo en sí se convertirá en un producto básico y la ventaja competitiva estará impulsada por los bienes y servicios ofrecidos a través del dispositivo. (Macfadyen, 2011).

Finalmente, un libro digital sería algo diferente, un concepto completamente nuevo que integraría imágenes, sonidos y enlaces y en que se facilitaría la interactividad entre autor y lector o entre comunidades. Lo que permitiría que el libro mute y se actualice mientras se lee o que albergue finales alternativos al gusto del consumidor para una misma historia (Cordón, 2010), libro será una reproducción digital en soporte virtual de alta definición de las páginas reales de un libro, experiencia visual convergente en una experiencia hiperestésica; un libro intocable pero existente. (Gutiérrez, 2009).

3. Metodología

El diseño metodológico es de carácter mixto, cualitativo y cuantitativo. Para la elaboración de este artículo, se escogió la base de datos google scholar, en ella se buscó artículos académicos en idioma español e inglés relacionados con el tema de lectura digital de los últimos 10 años. Las estrategias de búsqueda fueron las siguientes: Lectura digital, biblioteca escolar, proceso lector, práctica lectora, lectura auditiva, lectura en voz alta, oralidad, oralidad y escuela, oralidad digital, audiotexto, audiolibro digital y sus equivalentes en inglés. De las anteriores búsquedas se obtuvo más de 180 artículos. Luego se realizó un proceso de descarte basados en parámetros como año de publicación, cantidad de citación, y pertinencia de la información o contenido que abordara temas como: definiciones de lectura digital, percepción de lectura digital, estrategias de promoción de lectura digital, lectura digital y tradicional, tendencias o futuro de la lectura digital; todas estas, temáticas abordadas en el artículo. De igual manera, se utilizó el programa Atlas ti para el análisis cualitativo de los artículos, el programa audio note para la transcripción de las entrevistas realizadas a los bibliotecarios escolares de los colegios públicos de Medellín. Posteriormente se hizo el análisis y discusión de la literatura con los datos de las entrevistas y encuestas realizados a los bibliotecarios escolares

4. Resultados y discusión

Se realizó una muestra, a partir una encuesta a 110 bibliotecarios y entrevistas semi estructuradas que constaban de cuatro (4) preguntas a 22 bibliotecarios escolares de instituciones educativas del sector oficial de la ciudad de Medellín. De ellos respondieron la totalidad de sujetos entrevistados es decir el 100% de la muestra. A continuación se analizará cada una de las preguntas o categorías contrastándolas a partir de la literatura académica.

4.1. Percepción lectura digital

En relación a la primera pregunta concerniente a las percepciones que tienen los bibliotecarios sobre las ventajas o desventajas de la lectura digital se pudo evidenciar que el 50% lo veía como un aspecto positivo, 30 % negativo y 20% que no afecta.

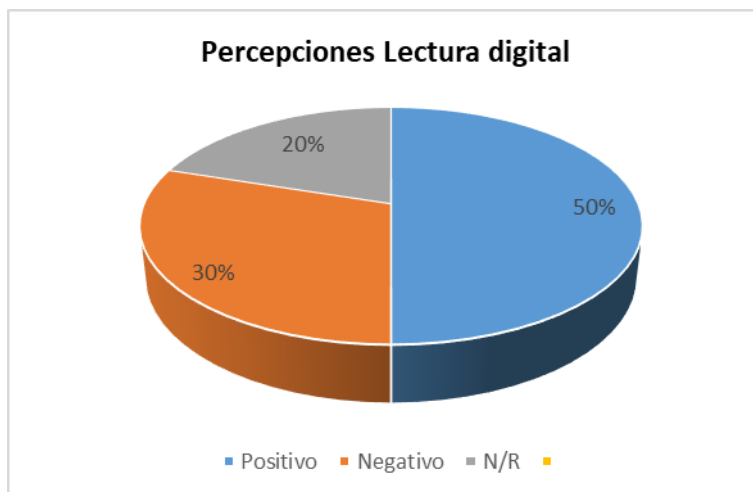


Figura 1. Elaboración propia

Después de indagar sobre la percepción de la lectura digital en los bibliotecarios, se identificaron dos posturas. En primer lugar se encuentran los bibliotecarios que lo ven de manera positiva, ya que por medio de la lectura digital se puede aprender más, presta beneficios a nivel laboral, académico, personal y educativo lo que permite dinamizar procesos de lectura y escritura. Así lo manifiestan algunos bibliotecarios:

“Sí, de acuerdo al formato adecuado, la letra adecuada, los colores, las ilustraciones a ellos les podría interesar y más si tienen enlaces relacionados con el tema, enlaces relacionados con videos, ellos son muy visuales, entonces sí creo que podrían aprender más”.(Institución educativa Doce de Octubre).

Las anteriores posturas se pueden corroborar de algunos teóricos como Gutiérrez (2009), que afirma “que el proceso de lectura digital se relaciona con el desarrollo de nuevas habilidades cognitivas soportadas en lo tecnológico y basadas en las narrativas y formas comunicativas propias del nuevo entorno digital; la habilidad para leer imágenes, la capacidad de seguir rutas expansivas por medio de la navegación hipertextual, la lectura global basada en mapas cognitivos, mentales o diagramas que suponen una lectura visual”. Así mismo Córdón (2010) afirma que “el futuro está en la pantalla, pues ésta puede recrear las características consustanciales a la literatura electrónica: la intertextualidad, en el sentido de la creación múltiple y compartida, la interactividad y la yuxtaposición de formatos y medios”.

Por otro lado se encuentran los que ven a la lectura digital de manera negativa; porque sienten que el proceso sensorial de lectura que se genera con el libro digital afecta a sus ojos produciendo efectos como ardor o fatiga visual. Otros expresan su gusto por el texto físico por las bondades estéticas y de uso que este ofrece como palparlo, subrayarlo, transportarlo, olerlo. A continuación una postura:

“No he adquirido los dispositivos porque no los veo como una necesidad básica para mí, también por la lectura, porque me pueden arder los ojos con la lectura digital, yo considero que tiene sus pro y sus contra, pero, prefiero el libro físico. (Entrevista Institución educativa Pedro Nel Gómez)”.

El anterior comentario lo ratifica Macfadyen (2011) cuando afirma que “las formas en que los usuarios entienden y describen sus experiencias de lectura en dispositivos digitales están conformadas por expectativas culturales bien establecidas de las posibilidades abstractas y físicas del libro impreso”.

Destacamos la entrevista realizada a la estudiante Valentina del grado octavo de la institución Antonio Derka, sobre su experiencia de lectura digital:

“A mí me gustan las novelas, la astronomía. Tenemos una maleta de afiches, con el sistema solar. Lo de la astronomía es que en la galaxia hay estrellas más grandes que el sol, entonces seguramente hay planetas cercanos al sol como están los nuestros. Yo busco en internet, pero lo que busco en internet la verdad que no lo encuentro, puede que en internet es lo mismo que hay en un libro, pero lo encuentro más fácil en el libro. No sé. No es que no confía. Yo me pongo a leer lo que el computador me trae, y hay también otras páginas que no están relacionado con lo que uno está buscando. Además usted busca en internet puede que encuentre lo mismo, la misma página.”

4.2. Factores socioeconómicos

Los colegios públicos de educación de la ciudad de Medellín, son instituciones ubicadas en sectores de estratos bajos 1,2 y 3. Cuentan con escasos recursos tanto en planta docente como en infraestructura. Igualmente los estudiantes que asisten a estas instituciones, son personas de bajo recursos, con un bajo nivel educativo y con bajos ingresos económicos. Razón por la cual muchos de ellos no pueden acceder a medios tecnológicos como tablets, e-reader, computadores para realizar procesos de lectura digital. Lo anterior lo comprueba Árevalo (2014) “al corroborar en su estudio en el que afirma que los estadounidenses que leen libros electrónicos son aquellos con titulación universitaria o de postgrado, viven en hogares que ganan más de 75.000\$, y aquellos con edades comprendidas entre 30 y 49 años”.

4.3. Estrategias –actividades de lectura digital

En relación a la segunda categoría o pregunta que indaga sobre estrategias de lectura digital. La pregunta específica es la siguiente: ¿utiliza estrategias o actividades de promoción de lectura digital? Estos fueron los resultados:



Figura 2. Elaboración propia

Donde 18 de los 22 entrevistados respondieron a la pregunta. Diez (37%) de estos respondieron afirmativamente sobre que sí realizaban actividades de promoción en formato digital. Y ocho (17%) contestaron que no realizaban este tipo de actividades.

Algunas de las estrategias más usadas están: los cineforos, hora del cuento, tertulias, poesía, uso de páginas web y redes sociales. Como lo enseña la gráfica.



Figura 3. Elaboración propia

Entre las respuestas positivas se pudo reconocer la realización de las siguientes actividades: cine foros cinco respuestas (23%), hora de cuento, tertulia y poesía tres (14%) respuestas y uso de página web y redes sociales dos (10%) respuestas.

En esta categoría de estrategias de lectura digital, se logró vislumbrar dos tendencias. En primer lugar los bibliotecarios que conocen y aplican estrategias de lectura digital, quienes

hacen uso de distintos recursos como: bibliovideos, video beam, televisores digitales, libros digitales, entre otros. Así lo manifiesta un bibliotecario.

“Normalmente se utiliza el video beam, los televisores digitales, Smart tv, utilizamos libros digitales, escaneo el libro porque me interesa el color, le pongo música, lo convierto en un video, y que no siempre el bibliotecario este pasando el libro, la parte de la tecnología nos ayuda mucho. (Institución educativa Antonio Derka)”.

La anterior respuesta se puede reafirmar con lo que manifiesta Moreira (2010), quien argumenta que “la escuela debería proporcionar aprendizajes en el uso de la cultura impresa y la tecnología digital. Considero que la escuela en general, y específicamente sus aulas, debieran proporcionar al alumnado no sólo aprendizajes basados en la utilización de la tecnología digital, sino también múltiples y diversas experiencias de acceso y uso de la cultura impresa”. Es decir, la biblioteca escolar debe apoyar procesos de lectura en entornos digitales, crear proyectos y programas acordes a las necesidades de cada uno de los estudiantes. No solo los mediados por el libro, sino también generar propuestas de enseñanza basado con los recursos tecnológicos con que se cuente, alfabetizar en el uso de nuevos dispositivos como celulares, tablets, computadores, y el uso de recursos como el audiolibro, para propiciar nuevas experiencias lectoras.

En segundo lugar, se encuentran los bibliotecarios que no realizan estrategias de lectura digital, debido a la falta de conocimiento y porque se encuentran insertados en unas prácticas muy tradicionales. Así lo evidencia estos comentarios.

“No, no me había surgido ideas, además solo hay 2 computadores, no daría abasto. (Institución educativa Montecarlo)”.

“No, primero lo físico y luego la tecnología. (Institución educativa República Honduras)”.

Las anteriores posiciones las contradice Roca, J.; Guerrero, G. (2008) al argumentar “que la biblioteca escolar debe ser como un centro de recursos para la enseñanza y el aprendizaje, promoviendo su transformación como agente dispensador de materiales y generador de programas y servicios de apoyo. Es esencialmente una herramienta educativa para el desarrollo de prácticas lectoras y habilidades intelectuales”. Por otro lado, Cassany (2013) nos dice que “Es cierto que el proceso de emigración a las prácticas lectoras digitales solo ha empezado. Todavía no se han digitalizado los libros que leen los escolares. Las prácticas lectoras en línea (tabletas, Ipads, Kindle) no son populares ni masivas; todavía se está desarrollando el “nuevo modelo de negocio” o “sistema comercial” de distribución de productos escritos. Por ello, estamos viviendo un momento de cambio, de mutación de paradigma a otro”. Lo que refleja que la inserción de prácticas de lectura digital está mediada por los contextos las prácticas locales. Pues las dinámicas, la capacidad de acceso (económico y cultural) hacen que este proceso se de en formas distintas en diferentes lugares.

Continuando con esta categoría, se realizó una pregunta a 110 bibliotecarios sobre estrategias de promoción y animación. De ellos respondieron la totalidad de sujetos entrevistados es decir el 100% de la muestra.



Figura 4. Elaboración propia

En relación a la pregunta de estrategias de promoción y animación de la lectura en entornos digitales, se puede evidenciar que 68 sujetos participantes respondieron que sí lo que corresponde a un 61%. Y las otras 42 personas indican que No lo que corresponde a un 39% del total.

4.4. Contenidos

En relación a la tercera categoría que trata sobre contenidos, se les preguntó a los bibliotecarios si ¿almacenan contenidos digitales? Esto fue lo que respondieron.



Figura 5. Elaboración propia

El 62 % dijo saber que contenidos son los más usuales mientras, que el 38% restante dice no saber cuáles contenidos digitales son los más usados

Así mismo se indagó por el tipo de contenido más usado por los tipos de contenido, entre estos están los cuentos, novelas, historias de terror y otros.



Figura 6. Elaboración propia

Entre los tipos de contenidos el 38% indican que son los pertenecientes al plan lector, 15% cuentos de terror, 15% novelas, 15% cuentos infantiles y el 17 % restante se ubican otras categorías literarias como el comic y la novela gráfica.

En la indagación de esta categoría, se encontró que hay bibliotecarios que si almacenan contenidos digitales en dispositivos como computadores, memorias, en la nube y en algunas instituciones en un disco duro suministrado por el ministerio de educación. Así lo manifiestan.

“Usamos aplicaciones de libros que se dan en la capacitación del plan lector. (Institución educativa Félix Henao Restrepo)”.

Por el contrario, algunos bibliotecarios dicen no poseer ningún recurso o contenido de lectura digital por impedimentos como la conexión a internet, falta de recursos tecnológicos, económicos, humanos y por falta de capacitación.

4.5. Dispositivos

En relación a la cuarta categoría que analiza las variables sobre los dispositivos, donde se encontró lo siguiente.

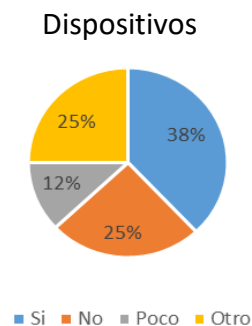


Figura 7. Elaboración propia

En el tema relacionado a los dispositivos de lectura digital, se indago sobre ¿Si las bibliotecas usan dispositivos de lectura digital y que medios utilizan?, Donde trece (60%) de 22 respondieron la encuesta de la siguiente manera.

Ocho de los trece (38%) indico que en su institución si contaban con medios de lectura digital. Tres (25%) respondieron que no tenían en sus instituciones medios de lectura digital. Por otra parte tres (25%) dice tener poco material digital y una 1 persona (12%) indica no saber al respecto.

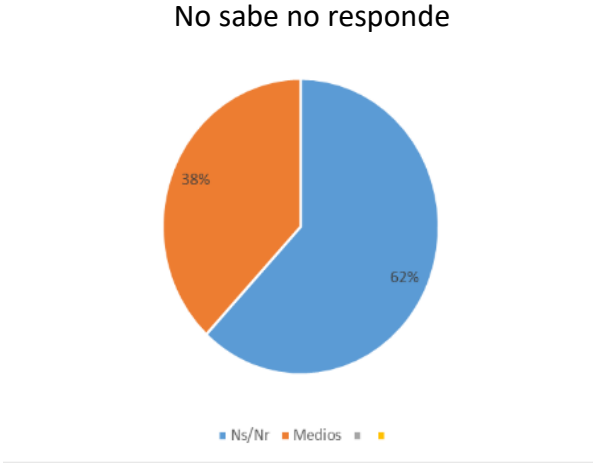


Figura 8. Elaboración propia

Seguido sobre si sabían sobre qué tipos de medios eran los más utilizados el 62% dice tener conocimiento sobre estos y el 38% restante dice no saber cuáles medios son los más utilizados.



Figura 9. Elaboración propia

En este sentido en relación con el tipo de medios seis (40%) Se indago sobre ¿Cuáles son los medios para realizar lectura digital en la biblioteca? Seis (40%) indican que el medio más usado es el computador. A este mismo nivel se encuentra los dispositivos móviles (celulares) con un 40% y solo dos personas (20%) indican que el medio más usado es la Tablet.

De acuerdo con esta categoría de dispositivos digitales se encontraron dos posturas. De forma positiva los bibliotecarios afirmaron que los estudiantes utilizan los dispositivos como tablets, celulares, computadores, para leer géneros literarios de actualidad como sagas y novelas de terror. Así lo corroboran las siguientes afirmaciones.

“Algunos les gusta leer en internet, en el teléfono. He identificado que leen novelas de terror, sagas, todo eso lo leen en el computador en el celular. (Institución educativa San Juan Bosco)”.

La anterior afirmación la corrobora Foasberg (2014), quien dice que “la ficción y los artículos también se identifican con frecuencia como lecturas de clase. La lectura de los participantes fuera de la clase consistió en gran parte en artículos no académicos. La ficción también constituía una gran proporción de la lectura de ocio de los estudiantes; eso fue principalmente leído en forma impresa”.

Así mismo, (Alexander & Jetton, 2003; Castek et al., 2006), citados por Ciampa (2012) argumenta que Los libros de cuentos para niños en línea han tomado historias orales o impresas tradicionales, y han agregado funciones multimedia y multisensoriales como ilustraciones animadas, efectos de sonido y narración de audio completamente digitalizada acompañadas de resaltado del texto, que ofrecen a los niños pequeños y lectores con dificultades opciones de libros de cuentos interactivos que pueden disfrutar de la lectura de forma independiente.

De igual manera, Estudios como el de (Thayer y Lee, 2010), citados por Doiron (2011) sobre el uso de libros electrónicos para reemplazar los libros de texto, encontraron que los estudiantes preferían usar una computadora ya que podían tener un mejor acceso a toma de notas y verificar referencias.

El anterior argumento también lo ratifica en su estudio Ciampa (2012) al establecer que la mayoría de los estudiantes que participaron en su estudio creyeron que los entornos de lectura de libros electrónicos basados en la web eran más fáciles de leer y escuchar en comparación con los textos impresos.

Por el contrario, de forma negativa, varios bibliotecarios dicen que la mayoría hace uso de estos medios o herramientas para jugar, navegar en internet, estar en Facebook. Así lo manifiestan algunos.

“Si, los estudiantes lo utilizan mucho, sería muy bueno educarlos en esto porque se la pasan en Facebook y jugando, el computador es para estudiar, para leer. (Institución educativa Mariscal Robledo)”.

Contradiendo el anterior comentario se encuentra (Piscitelli, 2005), citado por Gutiérrez (2009) al afirmar que en el contexto de las nuevas tecnologías, el aprendizaje toma un rol

importante, ya que el sujeto debe seleccionar lo que quiere aprender, basado en criterios de calidad y vigencia. Así mismo, Roca, J.; Guerrero, G. (2008) afirman “que la competencia informacional ha de integrar la formación en el uso de recursos digitales y la utilización de internet para la búsqueda de información”.

Continuando con la categoría de dispositivos, en la indagación relacionada sobre si los contenidos digitales favorecen hábitos lectores, se encontraron dos posiciones. En primer lugar se encuentran los bibliotecarios que responden afirmativamente porque los estudiantes son una generación nacida en un mundo de tecnología (nativos digitales). Además que permite la interacción con otros lenguajes y culturas de forma instantánea. Así lo corroboran los bibliotecarios.

“Sí, porque ellos además nacieron con esa tecnología, entonces ya no están tan cercanos al libro impreso, sino al medio digital, entonces sería interesante, están con esa tecnología pero hay que orientarlos, hay que mostrarles otras cosas. (Institución educativa Doce de Octubre)”.

Así lo ratifica (Cordón, 2014), al establecer que las nuevas generaciones se alejan de la búsqueda manual a través del libro impreso y desatienden la construcción de una visión crítica ante lo que se lee debido a la inmediatez y la facilidad de conseguir la información por medios digitales.

Por otro lado, argumenta Moreira (2010) “Desde mi punto de vista la educación básica debe ser ante todo una oportunidad para obtener experiencias valiosas y significativas con la cultura en sus múltiples expresiones –textuales, icónicas, auditivas, audiovisuales, digitales-. Por ello sería necesario que las escuelas, además de contar con todo tipo de aparatos digitales (cañones de proyección multimedia, pizarras digitales y ordenadores) deberían contar con bibliotecas en las que estarían disponibles libros de lectura infantil y juvenil, revistas, libros ilustrados, enciclopedias, textos literarios así como textos escolares para las distintas materias y asignaturas”.

En cambio, encontramos una postura negativa de bibliotecarios más tradicionales que prefieren la lectura impresa y que consideran que la lectura digital no favorece los hábitos lectores. Así lo expresan:

“Yo prefiero el libro impreso como tal, porque la sensación no es lo mismo. Cuando tú pasas, hojeas un libro, lo hueles. Incluso hay libros que tienen texturas, imágenes, pues es diferente a mi concepto, no sé. (Institución educativa Ana Castrillón).”

La anterior afirmación la corrobora el estudio de Foasberg (2014) “Algunos participantes explicaron que tenían más dificultades para enfocarse en los textos electrónicos y se sintieron frustrados porque no podían interactuar con ellos de la misma manera que estaban acostumbrados a interactuar con los libros de texto impresos”. Así mismo, Macfadyen (2011) el aumento de las referencias al olor de un libro es, en parte, consecuencia de un aumento en la popularidad de la recolección de libros (Striphos, 2009), pero más significativamente, coincide con la aparición de los textos digitales en general y los dispositivos de lectura digital en particular

5. Conclusiones

Se puede concluir que el factor socioeconómico juega un papel importante a la hora de desarrollar procesos de lectura digital, debido a que los estudiantes y familiares de los sectores en donde se encuentran los colegios públicos no cuentan con suficientes ingresos para adquirir dispositivos como: Tablets, e-readers, computadores, entre otros dispositivos que son inasequible para ellos.

De igual manera, se concluye que el bibliotecario escolar es un agente fundamental para que se desarrollen procesos de lectura digital en los colegios públicos de Medellín, debido a que su función o rol en la biblioteca es enseñar estas nuevas formas de leer con los recursos con que se cuenten, bien sea con el uso del celular, computador o utilizando otras formas de lectura como es el caso del audiolibro.

Finalmente se concluye, que la biblioteca escolar debe ofrecer todo tipo de recursos (físicos y digitales), para que se dé procesos de lectura y acceso a la cultura en sus múltiples soportes.

6. Referencias bibliográficas

- Alonso-Arévalo, J., Cerdón-García, J. A., & Gómez-Díaz, R. (2014). Comparación de los hábitos y perfil del lector digital entre Estados Unidos y España. In *Anales de documentación* (Vol. 17, No. 1). Recuperado de <https://recyt.fecyt.es/index.php/anadoc/article/view/32271>
- Amiama, C.; Mayor, C. (2017) Lectura digital en la competencia lectora: La influencia en la Generación Z de la República Dominicana. Recuperado de <https://recyt.fecyt.es/index.php/comunicar/article/view/58990>
- Ballester, J., & Ibarra, N. (2016). La educación lectora, literaria y el libro en la era digital. *Revista chilena de literatura*, (94), 147-171. Recuperado de https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?pid=S0718-22952016000300008&script=sci_arttext&tlng=en
- Cassany, D. (2013). *Hacia la ciudadanía letrada del Siglo XXI (con las bibliotecas escolares)*. Educar. Recuperado de http://feb.org.ar/uploads/capacitacion/textos_estudio/20161101130920_Daniel-Cassany-Hacia-la-ciudadan--a-letrada-del-siglo-XXI.pdf
- Ciampa, K. (2012). Reading in the digital age: Using electronic books as a teaching tool for beginning readers. *Canadian Journal of Learning and Technology*, 38(2), n2. Recuperado de <https://eric.ed.gov/?id=EJ981797>
- Doiron, R. (2011, August). Using e-books and e-readers to promote reading in school libraries: Lessons from the field. In *IFLA Conference* (pp. 13-18). Recuperado de <https://www.ifla.org/past-wlic/2011/143-doiron-en.pdf>
- Durban Roca, G., & García Guerrero, J. (2008). Contribución de la biblioteca escolar al desarrollo de las competencias lectora e informacional. Recuperado de https://gredos.usal.es/jspui/bitstream/10366/119927/1/MB4_N13_P56-65.pdf
- Dussel, I. (2010). Los nuevos alfabetismos en el siglo XXI. Desafíos para la escuela. Recuperado de <http://www.virtualeduca.info>.
- Foasberg, N. M. (2014). Student reading practices in print and electronic media. *College & Research Libraries*, 75(5), 705-723. Recuperado de <https://crl.acrl.org/index.php/crl/article/view/16382>
- García, J. A. C. (2011). El final del libro y el principio de la lectura: los libros electrónicos y el fenómeno iPad. *Anuario ThinkEPI*, (1), 132-138. Recuperado de https://scholar.google.com/scholar_url?url=https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3647585.pdf&hl=es&sa=T&oi=gsb-ggp&ct=res&cd=0&d=16774683055121061997&ei=Nvj4W6HnH8m4mAHRsqGgBw&sig=AAGBfm3_Lf5nDKg31LKZGhhKnZQoGSzE_w

- García, J. A. C., & Fernández, A. O. J. (2015). ¿ Se está transformando la lectura y la escritura en la era digital?. *Revista interamericana de bibliotecología*, 38(2), 137-145. Recuperado de <http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/RIB/article/view/22585>
- García, J. A. C. (2016). La investigación sobre lectura en el entorno digital. *MEI: Métodos de información*, 7(13), 247-268. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6009769>
- Grzeschick (2010) Reading behavior and Reading devices: a case study. Recuperado de [https://scholar.google.com.co/scholar?q=Grzeschick+\(2010\)+Reading+behavior+and+Reading+devices:+a+case+study.&hl=es&as_sdt=0&as_vis=1&oi=scholart](https://scholar.google.com.co/scholar?q=Grzeschick+(2010)+Reading+behavior+and+Reading+devices:+a+case+study.&hl=es&as_sdt=0&as_vis=1&oi=scholart)
- Gutiérrez, E. (2009). Leer digital: la lectura en el entorno de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación. *Signo y pensamiento*, 28(54). Recuperado de <http://www.redalyc.org/html/860/86011409010/>
- Have, I., & Pedersen, B. S. (2013). Sonic mediatization of the book: affordances of the audiobook. *MedieKultur: Journal of media and communication research*, 29(54), 18. Recuperado de https://scholar.google.com/scholar_url?url=https://tidsskrift.dk/mediekultur/article/view/7284&hl=es&sa=T&oi=gsb&ct=res&cd=0&d=8949507069101725682&ei=_Fb4W-P3O4eQmwGO6ZrIBQ&scisig=AAGBfm1tSfQ5DotjfuS5UJDcT8EucWI_7Q
- MacFadyen, H. (2011). The reader's devices: The affordances of ebook readers. Recuperado de <http://dalspace.library.dal.ca/handle/10222/13823>
- Miranda, T., Williams-Rossi, D., Johnson, K. A., & McKenzie, N. (2011). Reluctant readers in middle school: Successful engagement with text using the e-reader. *International Journal of Applied Science and Technology*, 1(6). http://www.ijastnet.com/journals/Vol_1_No_6_November_2011/9.pdf
- Moreira, M. A. (2010). Tecnologías digitales, multialfabetización y bibliotecas en la escuela del siglo XXI. *Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios*, 25(98), 39-52. Recuperado de https://scholar.google.com/scholar_url?url=https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3616424.pdf&hl=es&sa=T&oi=gsb-ggp&ct=res&cd=0&d=13141605355904757882&ei=G1j4W4LYF4WGmgHj7p6wBg&scisig=AAGBfm0_gipBbgWqbeE1WSIYIng_rRqaUQ